

Nada me es más molesto, como presidente del Ateneo Jovellanos, que aparecer en los medios de comunicación como nota discordante. Y este fin de semana he tenido la mala suerte de estar en medio de una polémica que no me agrada: los locales que se asignarán, si hay suerte, a nuestra institución. Soy consciente de que como ateneo tenemos un hermano: el Ateneo Obrero, por el que siento un gran respeto como entidad, y también hacia su presidente, don Luis Pascual, que, como yo mismo, trabaja en la promoción de actividades culturales para Gijón. Vayan, pues, por delante mis respetos hacia la institución hermana, hacia su directiva y, por supuesto, a sus derechos, nunca inferiores a los del Ateneo Jovellanos. Aclarado este punto, que me parece importante, pues he visto con tristeza que en los medios se hablaba de sectarismo, pasaré a explicar, aunque sea sucintamente, las razones que hemos argumentado para nuestra alcaldesa, doña Carmen Moriyón, haya considerado oportuno ceder los locales del Colegio Cabrales para nuestra ubicación. El Ateneo Jovellanos, como es sa-

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ  
PRESIDENTE DEL ATENEO JOVELLANOS

## A PROPÓSITO DE LOS LOCALES

Después de que EL COMERCIO adelantara que el Ayuntamiento cederá el colegio Cabrales en exclusiva al Ateneo Jovellanos, su presidente sale al paso de las críticas recibidas



bido, viene desarrollando actividades culturales desde su fundación, en el año 1953, de manera ininterrumpida. Podemos decir con orgullo que durante muchos años fue el único centro cultural de Gijón. Incluso, en él tuvieron lugar algunas actividades clandestinas en tiempos de menos aperturismo. Posteriormente, es cierto, que retomó sus actividades el Ateneo Obrero y que también se fueron creando infinidad de asociaciones culturales, muchas amparadas en asociaciones de vecinos y todas, ciertamente, en beneficio de los gijoneses. Son muchos los ciudadanos que en tiempos de escasez han tenido acceso a la

lectura de la prensa, al uso de la biblioteca, a audiciones musicales, representaciones teatrales (con nosotros nació La Máscara, un grupo de teatro de vanguardia), cafetería, exposiciones, y a un largo etcétera de actividades, todas desarrolladas en el Ateneo, en unos locales amplios. Exactamente en un edificio entero, conocido como el edificio del Ateneo Jovellanos (hoy, una vez remodelado, Colegio Jovellanos). Por razones que no vienen al caso, o sencillamente por generosidad, las distintas juntas directivas fueron cediendo espacios a la Cátedra de Extensión Universitaria, de gran importancia, por supuesto, para Gi-

jón. Y así fuimos quedando rezagados en espacios, que no en actividades. La biblioteca, de miles de volúmenes, pasó a ubicarse en cajas en diferentes sótanos, la pinacoteca, con cuadros del mismísimo Valle o Piñole, hubo que depositarla en la Cámara de Comercio de Gijón para su custodia. Nuestras oficinas se redujeron a la mínima expresión, lo que no fue óbice, probablemente porque querer es poder, para que continuásemos haciendo camino: más de un centenar de conferencias al año, un certamen de poesía internacional que ya va por su XXI edición, otro de acuarela en el que han participado primeros pinceles del panorama nacional y que ha incrementado nuestra pinacoteca con las obras ganadoras, premios de novela corta, de investigación, viajes culturales, conferencias, charlas divulgativas... En salones de actos compartidos con unos y con otros, nunca enteramente a nuestra disposición: unas veces en los de la Cátedra, posteriormente en los cedidos por el Ayuntamiento a FENA, en la Biblioteca Pública, raramente en los del CAI (utilizados por el Ateneo Obrero), en los de la Escuela de Hostelería... Un largo peregrinar que sufri-

mos con paciencia y resignación. Y siempre apuntando hacia el Ayuntamiento, único salvador de nuestra precariedad. La anterior corporación, por la que siempre nos hemos sentido queridos, no puedo decir lo contrario, nos ofreció en su día, como recogen los medios de comunicación, el Colegio Cabrales, compartido eso sí. Siempre supimos que para nosotros eran insuficientes, pero la opción era única. No había más que acatar y callar. Y eso hicimos, sin que mediara ninguna reunión concreta. Y ahora, de nuevo, acudimos al Ayuntamiento, con la misma historia: la nuestra, la de una institución cultural que precisa imperiosamente una ubicación digna. ¿Qué hicimos para que el equipo de gobierno municipal decidiera contemplar la posibilidad de otorgarnos, sin compartir, el Colegio Cabrales? Pues nada, sencillamente aportamos todas nuestras actividades, así como nuestras necesidades. Y ella misma tomó la decisión. Decisión que nos congratula pues, si se lleva a efecto, que esperemos así sea, después de muchos años podremos poner a disposición de todos los gijoneses nuestro patrimonio cultural. Y eso es todo.